

## Artículo de investigación

### Cómo citar:

García Paez, J. (2025). Democratizar la escuela: un ejercicio de prácticas y saberes juveniles. *MEDIACIONES*, 21(35), 176-197. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.176-197>

### Editorial:

Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

ISSN: 1692-5688 | eISSN: 2590-8057

### DOI:

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.176-197>

**Recibido:** mayo 12 de 2025

**Aceptado:** septiembre 30 de 2025

**Publicado:** noviembre 26 de 2025

### Jacquelin García Páez

Universidad Surcolombiana  
[jacquelin.garcia@usco.edu.co](mailto:jacquelin.garcia@usco.edu.co)

 ORCID [0000-0002-5820-2866](https://orcid.org/0000-0002-5820-2866)  
Colombia

# Democratizar la escuela: un ejercicio de prácticas y saberes juveniles

## Democratizando a escola: um exercício de práticas e saberes juvenis

## Democratizing the school: an exercise in youth practices and knowledge

### RESUMEN

Este artículo da cuenta de las relaciones entre las prácticas y saberes en torno a la comunicación y la participación que han configurado los/las jóvenes de dos instituciones públicas de la ciudad de Neiva y desde las cuales creen que democratizan la educación secundaria. El texto lleva implícita la pregunta por la situación de la democracia en la escuela pública y explícitamente se trabaja con estos jóvenes sobre el sentido que ellos le otorgan a la comunicación y a la participación que desarrollan en su proceso formativo y las múltiples formas como la vivencian. La pregunta por la democracia en la escuela llevó a interpretar una variedad de textos narrativos juveniles desde los cuales estos actores le dan sentido a las prácticas comunicativas y participativas que se insertan en el contexto de las prácticas sociales, haciendo posible las interacciones entre los sujetos juveniles y su contexto educativo (democrático o no).

**Palabras Clave:** *educación, jóvenes, participación, comunicación, democracia escolar.*

### RESUMO

Este artigo relata as relações entre práticas e saberes em torno da comunicação e da participação que vêm configurando jovens de duas instituições públicas da cidade de Neiva e das quais acreditam democratizar o ensino médio. O texto implica a indagação sobre a situação da democracia na escola pública e trabalha explicitamente com esses jovens sobre o sentido que dão à comunicação e a participação que desenvolvem em seu processo formativo e as múltiplas formas como a vivenciam. A questão da democracia na escola levou à interpretação de



diversos textos narrativos juvenis a partir dos quais esses atores dão sentido às práticas comunicativas e participativas que se inserem no contexto das práticas sociais, possibilitando interações entre os sujeitos jovens e seu contexto educacional. (democrático ou não).

**Palavras-chave:** *Educação, Juventude, Participação, Comunicação, democracia escolar.*

## ABSTRACT

This chapter gives an account of the relationships between practices and knowledge around communication and participation that have been shaping young people from two public institutions in the city of Neiva and from which they believe they democratize secondary education. The text implies the question about the situation of democracy in public schools and explicitly works with these young people on the meaning that they give to communication and the participation they develop in their training process and the multiple ways in which they experience it. The question of democracy at school led to the interpretation of a variety of youth narrative texts from which these actors give meaning to the communicative and participatory practices that are inserted in the context of social practices, making possible interactions between youth subjects. and its educational context (democratic or not).

**Key Words:** *Education, Youth, Participation, Communication, school democracy.*

## Introducción

“Nos educan en libertad, pero nos quieren esclavos”. (Estudiante 16 años, I.E. Promoción Social, comunicación personal)

Profundizar desde la mirada de jóvenes escolarizados de nivel secundaria en sus relaciones con la democracia escolar, para comprender sus prácticas y saberes sobre esta es también dar cuenta del estado de la comunicación y la participación en una ciudad denominada periférica, puerta de entrada al sur colombiano, que

### Conflicto de intereses:

Los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

transita de un conflicto armado, social y político a un escenario de posconflicto, donde la escuela como escenario democrático juega un rol determinante.

Las relaciones entre jóvenes y educación o escuela existen desde dimensiones diferentes. Algunas reflexiones sociológicas han manifestado que la propia idea de juventud actual, asociada principalmente a una suerte de moratoria social, sólo puede ser concebida de esta forma gracias a una educación que genera las condiciones para que la mayoría de la población en edad joven pueda vivir la experiencia de ese estado (Criado, 1998). En el ámbito de la política pública, en Colombia se ha ambicionado democratizar, armonizar las relaciones entre escuela y jóvenes, entre jóvenes y Estado, desde los vínculos con las autoridades nacionales y locales.

Tanto legislaciones como prácticas y discursos juveniles han propuesto una escuela más inclusiva, conectada con el mundo y respetuosa de la diferencia y de la diversidad cultural. Es decir, más democrática, donde los elementos centrales como el pluralismo, la tolerancia, el amparo de derechos y libertades, además del alto sentido de responsabilidad colectiva se gocen y desarrollen como prácticas reales en la escuela de hoy; en este intento la comunicación y la participación son cruciales. No obstante, en ciudades periféricas como Neiva (Huila), estas legislaciones cuestionan y riñen con parámetros culturales muy arraigados e interpelan a la escuela como institución social y hegemónica y también, a sus actores. Entre disposiciones legales, normatividades escolares, prácticas, saberes y narraciones juveniles se entrevén y ponen en tensión problemáticas tradicionalmente invisibilizadas en la educación y en la cultura de la región Sur colombiana.

En este contexto de tensiones y relaciones jóvenes/escuela, se insta a que los ciudadanos conviertan la participación, la educación y la comunicación en derechos colectivos. La educación es el lugar de la reelaboración de los discursos que circulan en la sociedad y en los medios; por eso, la escuela está llamada a ser hondamente comunicativa y participativa, como lo postularon Rosa María Alfaro (2013) y Gabriel Kaplún (2008), teóricos de la comunicación participativa, desde donde la investigación se propone comprender las prácticas juveniles comunicativas y participativas, así como saberes, que les permite dotar de sentido la democracia en la escuela.

Pese a la expedición y aplicación de políticas y proyectos, la escuela es vista como un lugar de hegemonía y poder, un lugar de vigilancia y control, mirada expresada por algunos jóvenes de esta investigación y por variados teóricos de la democracia en la educación.

Comprender y atender los reclamos de la escuela y de los jóvenes, que desde sus prácticas de participación, apatía o desinterés, erigen y bosquejan condiciones de construcción y circulación del conocimiento, del saber y del poder al interior de la escuela. Es hacerle frente a la necesidad de encontrar respuestas, desde los mismos jóvenes, a cuestiones como: ¿Qué sentido tienen hoy la escuela y la educación para ellos? ¿Qué les interesa de la participación? ¿Qué los motiva o no a participar? ¿Cómo se relaciona esta participación con la democratización de la escuela?

En consecuencia, este panorama invitó a responder la siguiente pregunta de investigación: en un contexto local marcado por el conflicto (social, político y armado) y el autoritarismo que permea a la escuela en el sur de Colombia, ¿qué significaciones y prácticas de participación tienen los/las jóvenes de las instituciones públicas I.E. Julián Motta Salas Inem Julián Motta Salas y I.E. Promoción Social de Neiva-Huila, en relación a la democracia en la institución escolar y a la incorporación de políticas públicas de educación y de juventud?

La investigación se realizó durante los años 2016 al 2019<sup>1</sup> y tuvo como objetivo general: analizar las significaciones y prácticas de participación que en el marco de la política pública educativa y juvenil tienen los jóvenes de las instituciones públicas I.E. Julián Motta Salas Inem Julián Motta Salas y I.E. Promoción Social de Neiva-Huila, desde las cuales democratizan la escuela y ejercen su ciudadanía juvenil. En la misma línea, los objetivos específicos fueron: i) Comprender las significaciones que le atribuyen los/las jóvenes de las dos instituciones educativas al ser joven, a la participación juvenil y a la democracia en la educación. ii) Establecer cuáles son las motivaciones de los/las jóvenes de estas instituciones educativas por participan o no en acciones, proyectos o programas que están presentes en la educación. iii) Analizar las prácticas de participación que desarrollan los estudiantes de las dos instituciones, en relación a democratizar la escuela y a conocer como ejercen su ciudadanía juvenil desde la comprensión que tienen de las políticas públicas y las acciones en favor o en contra de estas.

Justificar la necesidad de realizar esta investigación para indagar desde las miradas juveniles de estudiantes de educación pública de secundaria el sentido otorgado a estas prácticas en el ámbito educativo, es dar cuenta del estado de la democracia en la escuela, comprendiendo los procesos de subjetivación de estos actores como emergentes de variados procesos históricos, culturales y políticos. La educación y la democracia están indisolublemente unidas:

---

1 La investigación Participación Juvenil, con Derecho a Democratizar la Educación vivió diversos momentos con los/las jóvenes que participaron de esta, quienes hicieron también parte del proyecto Agenda Joven, liderado por el Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Surcolombiana, coordinado desde Proyección Social del 2015-2018 y que tomó insumos teóricos y metodológicos del proyecto de investigación.



Si la educación es un aprendizaje de la libertad y la responsabilidad, es decir, de los valores democráticos, parece lógico que se deba potenciar la escuela pública y democrática. Pero para ello es preciso cambiar la concepción actual de la enseñanza, actuando en favor de la comunidad y los espacios públicos (Barber, citado en Seco y Rodríguez, 2004, p. 121)

Si bien la democracia ha sido considerada como la mejor forma de organización social, esto no se ha dado de manera natural, es el resultado de un proceso histórico en el que han aportado pensadores, líderes religiosos, filósofos, políticos, científicos sociales, entre otros, de distintas regiones del mundo, así como también la diversidad de actores y sectores que desde las luchas sociales se han opuesto a los poderes hegemónicos y han ido alcanzando el mejoramiento de la democracia y de los derechos humanos. En esta “conquista” para Colombia la participación y la Comunicación para el Cambio Social (CCS) han sido vitales.

No obstante, el sistema educativo colombiano deja al descubierto una escuela pública plena de dificultades, demandas y problemas, que parece estar lejos de atender a estos valores y a los derechos como la diferencia, la participación y la comunicación. Se evidencia que el Estado se ha ido apartando de sus funciones en esta materia para acercarse más a políticas privadas, “el Estado ahora se limita a detentar atribuciones de gestión, homologación e inspección del sistema educativo” (Seco y Rodríguez, 2004, p. 121). Procesos de privatización que van en detrimento del desarrollo de la pedagogía democrática y ponen en tela de juicio la misión de la educación pública.

## Del contexto

La región del sur de Colombia, conformada por los departamentos del Tolima, Huila, Caquetá, Nariño, Putumayo, Cauca y Valle del Cauca, con una población mayoritariamente rural, necesita ahondar en temáticas como la democracia y la participación en la educación, práctica que vive una ausencia de cultura política basada en el consenso y la deliberación escolar, además de poca consciencia sobre la importancia de la participación, la democracia, la política y la ciudadanía en el ámbito escolar.

Torres Silva (2009) há expuesto las tensiones que esta situación genera en los jóvenes del Huila en medio de una escuela que no ha logrado superar su condición autoritaria, insolidaria y desarraigada. Características que se han complejizado por el conflicto en el Huila, epicentro de los impactos del conflicto político militar, del narcotráfico, del Plan Colombia, el Plan Patriota y del Plan Consolidación; del deterioro ambiental, de la corrupción, la politiquería, el clientelismo y de las políticas que impone el modelo económico trasnacional.

El Huila ha registrado sistemáticas violaciones a los derechos y continuas infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Sus organizaciones sociales han sido frágiles y con poca incidencia en el espectro de toma de decisiones a nivel local y departamental; los partidos políticos han sido parte del juego burocrático y la corrupción, basta señalar que en los últimos años fueron inhabilitados 8 alcaldes y una gobernadora por malos manejos administrativos.

En el Huila, la familia y la educación, como espacios de socialización del individuo, se han visto aminorados por la pobreza, el desempleo, la deserción, la desigualdad, la desesperanza, el desplazamiento, entre otros fenómenos que crean dificultad al hablar de jóvenes en el marco de la democratización de la educación, donde es importante reconocer el goce pleno de los derechos como una prioridad para la sociedad, para la escuela y para el mismo sujeto en mención.

## En busca de sentido. aproximación al estado del arte

La producción académica en el tema de interés ha sido enriquecedora, variada y profunda. En este campo los conceptos de educación, democracia, comunicación y participación no son únicos, homogéneos o exclusivos, todo lo contrario, son conceptos polisémicos que han variado en el tiempo y en la diversidad de culturas, pero también se han modificado, teniendo en cuenta su carácter sociohistórico. Por ello, no se pretende en este breve recorrido la exhaustividad en el tema.

En la revisión teórica se identificaron tres grandes campos de indagación que se relacionan directamente con el tema/problema de la investigación: i) Escuela, política educativa y gobierno escolar; ii) Jóvenes, participación y política pública juvenil; iii) Política, democracia y ciudadanas juveniles.

En la primera, se relacionaron estudios sobre las crisis de la escuela y la política, miradas críticas sobre políticas educativas para la formación en convivencia, democracia, ciudadanía, sexualidad y sus respectivas normatividades y aplicaciones, que en la mayoría de los casos se concluyó que son descontextualizadas o elaboradas desde miradas *adultocéntricas*.

En la segunda, se abordaron investigaciones que advirtieron problemas en las concepciones, representaciones y prácticas de los jóvenes sobre la política, sobre la ciudadanía y representaciones sobre la democracia. Así mismo, temáticas relacionadas a la formación y el aprendizaje de la ciudadanía, la política y la democracia. En este punto se situaron estudios que dieron cuenta de las relaciones entre jóvenes, construcción de ciudadanía y medios de



comunicación o tecnologías de la información y la comunicación. Estos temas de investigación analizaron la política, la ciudadanía y la democracia en los jóvenes desde diversos encuadres: rurales/urbanos, centro/periferia, jóvenes organizados en agrupaciones locales, comunitarias, religiosas o culturales.

En la tercera, se analizaron estudios relacionados con las identidades y subjetividades juveniles; la acción colectiva y movimientos juveniles; nociones y prácticas de participación comunitaria, social y política; medios y políticas públicas juveniles.

Para el caso colombiano, se encontraron investigaciones desde mediados de la década de los 80. Parra (1985) dio cuenta de las relaciones entre violencia y juventud, entre otros. Después de 1991, con el cambio constitucional en Colombia, se evidenciaron distintos aspectos frecuentes en los abordaje temáticos e investigativos: aparecen la democracia y la participación como temas permanentes para enseñar, para formar y para desarrollar en los jóvenes con el fin de que ellos “hereden un futuro mejor”, trasformen las realidades sociales y se empoderen. Además, los jóvenes continuaban situados en el escenario de futuro, ya no desde la ausencia de éste, sino con el reto de que ellos sean los transformadores de esta esfera.

Otro aspecto común en estos es la mirada sobre los jóvenes como protagonistas, con la intención, en la mayoría de los textos, de verlos desde la perspectiva que recomienda Saintout (2009): “saltar, de una mirada que se basa únicamente en la cuestión etaria, hacia cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permite pensar en la existencia de distintos jóvenes” (p. 17).

Por ello, esta aproximación teórica buscó comprender las situaciones en los múltiples contextos en donde se desenvuelven los jóvenes, para contemplar algunas de las principales problemáticas que influyen en sus prácticas y saberes. El recorrido mostró lo complejo del panorama juvenil y las diversas miradas de los expertos sobre los/las jóvenes, unas centradas en la apatía juvenil sobre la política, gobierno, participación en los mecanismos formales de la democracia y pérdida de legitimidad del Estado; otras han señalado los cambios, las innovaciones y el surgimiento de nuevos ejercicios de la política, la participación y la ciudadanía juvenil.

## Entre conceptos, saberes y prácticas

Para este artículo, se asumió una propuesta conceptual más acorde a los saberes y prácticas juveniles con relación a la comunicación y la participación. La primera, concebida como una

condición del ser humano, una práctica social, solidaria y comprometida con el fortalecimiento de la participación, el diálogo multicultural e intercultural, una postura crítica hacia la exclusión social en el marco del proceso de globalización. La comunicación, como un derecho que habilita otros derechos para afianzar y empoderar las identidades diversas y alentar la participación en busca de mayor y mejor vigencia de derechos y de construcción de una ciudadanía preparada para forjar esa sociedad democrática y deliberativa que se requiere. Elementos que se han tomado de teóricos de la comunicación para el cambio social, como Contreras (2016), Uranga (2013), Gumucio (2011) y Alfaro (1996), afines a los textos narrativos de los jóvenes, que le dieron forma a este artículo.

La participación fue entendida y analizada en este apartado como una práctica democratizadora de la vida cotidiana juvenil, como esa vivencia y experiencia individual y colectiva de producción juvenil de deseos y aspiraciones que con potencia los concretan en acciones y hechos transformadores de realidades; como una práctica creativa y un proceso social resultante de acciones intencionadas de individuos y grupos en busca de metas específicas, de intereses diversos; como un derecho que se necesita ejercer para incidir en tramas concretas de relaciones sociales y de poder, para lo cual se tomaron elementos teóricos de Acosta (2015).

Se partió desde estos conceptos para analizar los textos descriptivos ofrecidos por los/las jóvenes que participaron en la investigación, para quienes la participación fue lo más cercano y reconocido por ellos para hablar de democracia, que sin participación no hay democracia, y que la participación es la puerta de entrada a la política, pero la llave para abrir esa puerta es la comunicación.

Por su parte, la educación se trabajó desde la postura teórica planteada por Martín Barbero (2002) para quien:

Si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el decisivo lugar de su entrecruce. Pero para ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. (p. 1)

Por ello, se concibió la educación en este artículo como lugar de convergencia, de entrecruce, de encuentro con las culturas juveniles que la habitan, la cruzan, la transitan. Como una apuesta política que se da a lo largo de la vida y que representa para el ser humano una construcción continua de sus experiencias, saberes, conocimientos y aptitudes, además de su facultad de tener una postura y una acción frente al mundo y la vida. La educación propicia la toma de conciencia de sí mismo y de su contexto, así como lleva al ser humano



a comprender y desempeñar su rol social en la vida cotidiana y en mundo laboral, en la esfera pública y en el ámbito privado (Freire, 1997; Valderrama, 2007). Es decir, la educación como un derecho que todos y todas tienen para desarrollar el saber, el “saber hacer”, el “saber ser” y el “saber convivir” en sociedad, que constituyen los cuatro aspectos, íntimamente enlazados, de una misma realidad (Delors, 1996).

En cuanto al concepto de juventud, el campo investigativo se ha visto cada vez más amplio y variado, llevando a la problematización del objeto real, “los jóvenes”, como sujetos históricos, sociales, culturales y políticos que difícilmente, por su diversidad, resisten una conceptualización única, uniforme y completa. Actualmente se habla de un campo de estudios de la juventud fortalecido desde las miradas de los Estudios Culturales, de la comunicación/educación y la investigación implicativa, desde donde se han problematizando asuntos como las identidades y subjetividades juveniles, la vida cotidiana, las culturas, subculturas, contraculturas juveniles, estilos y mundos-vida juveniles, como lo ha desarrollado Muñoz (2010).

Indudablemente, situar los jóvenes y la juventud requiere de abordar la dimensión histórica pero también la cultural, posturas que trascienden los límites de la cuestión etaria y la biológica, que como datos son manipulables y manipulados, como afirmó Bourdieu (2002), quien aportó a esta mirada al considerar que, “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (p. 164). Estas luchas constituyen relaciones de poder, por lo que la juventud es un producto de dichas relaciones entre generaciones.

Por lo anterior, se concibió a los jóvenes como sujetos sociales, culturales y políticos que demandan ser comprendidos desde variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras miradas y abordajes (Reguillo, 2000). Estas han llevado a que no sea posible hablar de “la juventud” en singular, no se la puede entender como una cultura, condición o sujeto homogéneo, no existe una única manera de ser joven, sino que se aborda teóricamente desde la perspectiva plural de juventudes para ir develando los sentidos que estos dan a sus diversas acciones, reacciones, posturas y formas de estar y ser.

Respectivamente, este artículo se preguntó por el sentido, por las significaciones que los jóvenes de secundaria tenían de la democracia a partir de su participación, es decir cómo la entendían, la concebían y la representaban en su diario vivir. Indagar por el sentido de la participación juvenil en la educación fue preguntarse por esa producción de sistemas de representaciones, de creencias que dan cuenta de los diversos modos en que los/las jóvenes viven y experimentan sus formas de hacer, pertenecer, decidir, actuar, transformar

o simplemente “estar” presentes o ausentes. Sujetos individuales y colectivos que evolucionan, razonan y cambian sus situaciones y posturas familiares, psicológicas, culturales, sociales, políticas y por tanto comportamentales expresadas a través del uso que hagan del lenguaje como conducta activa en los diferentes contextos:

El significado del lenguaje es cómo y dónde se usa, es decir, es el uso en contexto; donde contexto refiere una categoría general que incluye algo más que el significado implicado por situacionalidad. La conducta es funcional en términos de los juegos del lenguaje como formas de vida, y la función se debe al sentido adquirido a través del lenguaje; los objetos, personas y eventos tienen significado como lenguaje. (Ribes-Iñesta, citado en Ballesteros, 2005, p. 236)

Indagar por el significado, fue ahondar en ese concepto que Vygotski (1973) consideraba fundamental porque concede aprehender la conciencia humana como totalidad; por ello el valor de la estructura semántica de lo humano y la idea de que el significado es la generalización de la palabra en la relación con los otros (Ballesteros, 2005). No obstante, el significado, “no es solo un reflejo transparente del mundo en forma de lenguaje, sino que surge a través de las diferencias existentes entre los términos y categorías en función de la cadena de significantes en que se incluya el término” (Morabes y Rothstein, 2013, p. 8). En otras palabras, construir significado tiene que ver con procesos de dar sentido a algo que se obtiene al relacionar ese algo con otras cosas ya conocidas.

Esta construcción o búsqueda de sentido en los jóvenes se ha dado en un contexto cambiante que es urgente atender desde ellos/ellas, que con sus prácticas generan otras condiciones del saber, del poder, de la misma educación y de la participación.

## Metodología

La investigación cualitativa fue concebida como ese conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones que toman forma de observaciones, testimonios y documentos. Así mismo, fue interpretativa al encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que los actores de la investigación le otorgaban, para ello la fenomenología como perspectiva teórico metodológico facilitó la interacción personal y su interés se centró en los hechos sobre la democracia escolar vivenciados por los/las jóvenes, dejando aflorar sus opiniones, pensamientos, sentimientos y acciones desde sus propias narrativas.



El análisis de estos textos narrativos permitió comprender los significados que organizaron y crearon un conocimiento situado. Expresiones entorno a las subjetividades que enuncian dimensiones políticas.

En la primera fase, se realizó una exploración sobre los conceptos de comunicación y participación vinculando una población de 60 jóvenes (30 por institución) y se desarrolló desde tres talleres. Una segunda y tercera fase de profundización se realizó con la muestra o población que libremente decidió hacer parte del proceso y se mantuvo hasta el final, desarrollado desde el enfoque biográfico con 16 jóvenes de las dos instituciones que participaron activamente a partir de la entrevista a profundidad, observación participante y taller de devolución de información. No se planteó seleccionar una única muestra representativa de los/las jóvenes de cada colegio, sino que se buscó libremente su participación.

Para la organización y el análisis de la información se utilizaron elementos de la Teoría Fundamentada. Se elaboraron códigos y categorías, dándole mayor valor y presencia a los jóvenes como sujetos de la investigación a través de lo que dicen y hacen, partiendo directamente de los datos que los jóvenes otorgan, como afirma Alvarado (2007). Los textos narrativos (testimonios orales, escritos y dibujos) estuvieron presentes como unidades de análisis sin olvidar al sujeto que los ofreció desde un contexto específico y con un lenguaje propio, en un intento por ubicar su práctica personal y social.

## Hallazgos Y Discusión

### Comunicación y participación entre sentidos y prácticas juveniles

La exposición de los resultados se dio a partir de los mismos textos narrativos de los sujetos de la investigación. Estos advirtieron que es desde la comunicación y la participación que logran hacer “real” la democracia y a democratizar la educación.

Los textos de los jóvenes dejaron ver que para ellos la comunicación es un proceso subjetivo, como una vivencia que les ha propiciado aprendizajes, conocimientos e intercambios y que por ello se constituye en una experiencia y un saber y práctica social significativa. Un saber que han adquirido no sólo en la institución educativa, sino en espacios familiares, sociales y virtuales entre otros.

Mira yo tengo claro que sin participación de todos aquí en el colegio, pues es difícil hablar de democracia, pero mira que hablar de participación sin comunicación

es imposible. Yo siento que incluso los chicos del Movimiento, que son reconocidos por los demás por son como los encargados de velar por los derechos de los estudiantes y, por ejemplo, si se está haciendo una injusticia y no tienen en cuenta a los estudiantes, ellos se han encargado de comunicárnoslo a nosotros y así mismo ellos tienen como esa capacidad de hablarlo con directivos y docentes, y en más de una vez, ellos han realizado como votaciones o todo eso para tomar una decisión como institución. Y si te das cuenta es todo comunicación, porque escuchan, se informan, hablan, debaten, dialogan, y luego viene la acción. (Estudiante 14 años, I.E. Inem Julián Motta Salas, comunicación personal)

Es que como carajos se puede ser democrático sino se es comunicativo. O sea, ¿cómo se tiene relaciones democráticas, o sea, de respeto, de escucha, de opinión, de respuesta, de reconocer quién es uno y con quién me relaciono, si no está la comunicación como centro de estas relaciones? (Estudiante 17 años, I.E. Promoción social, comunicación personal)

Pues, anteriormente no le daba mucha importancia ni a la participación ni a la democracia ni menos me importaba la política, pero a medida que va pasando el tiempo una va analizando más, una se da cuenta que la razón de la democracia es buena, porque busca el bien para todos, por eso es importante entender que para poder vivirla hay que participar. (Estudiante 16 años, I.E. Promoción Social, comunicación personal)

No sé. Es que nunca me ha gustado participar en nada, me cuesta trabajo, tal vez porque uno como que la relaciono con lo que se debe aprender, entonces la democracia, la participación, la política y todo eso son como temas que se estudian y que se aprenden de memoria, pero no la siento. Me juzgan por lo que digo, por la forma en que me visto, porque malo si veo tele, si me la paso en las redes, pero también malo si salgo con amigos... entonces uno se somete a lo que los otros quieren, entonces ¿dónde está mi derecho a comunicarme, ¿dónde está eso que me permite ser y expresarme diferente? (Estudiante 15 años, I.E. Inem Julián Motta Salas, comunicación personal).

Si nosotros somos los que tenemos el poder mayoritario, nosotros somos importantes para los docentes y directivos. Tenemos mucho poder en este momento, pero no sabemos qué hacer con él, creo que nos falta aprender este tema, ¿de qué nos sirve la participación y su poder en el colegio?... y no se trata de volver todo una protesta sino de ver cómo podríamos mejorar muchas cosas desde ese



poder estudiantil. (Estudiante 16 años, I.E. Inem Julián Motta Salas, comunicación personal)

La participación es un derecho, es como esa fuerza que tú tienes de organizar, de proponer y eso es muy importante en mi colegio ... que tu participación ayuda a mejorar las cosas. De hecho, ya con la profesora Marinela empezamos un proyecto acá en el Promoción, empezamos a promover unos movimientos estudiantiles los cuales avalan a los candidatos a personero y demás. Entonces el líder debe tener un trabajo con los estudiantes y los movimientos que hay en el cole: ambientalista, diversidad, etc. Creo que esto es participación y política. (Estudiante 16 años, I.E. Promoción Social, comunicación personal)

En estos textos narrativos se advirtió un conjunto de prácticas de comunicación y participación que en la trama de las prácticas sociales juveniles se configuran en producciones históricas y políticas donde la comunicación se dispone en una dimensión político cultural. Un saber significativo que lleva a los/las jóvenes a comprender y explicar su realidad participativa, cómo se ven con relación a la democracia y la participación en escuela, además, advierten las consecuencia del llevar a cabo o no el ejercicio de la participación juvenil en su entorno inmediato: escuela y familia.

Adicionalmente, en estos se señaló la comunicación como parte esencial de la participación y la democracia en los jóvenes quienes desde las prácticas comunicativas orales, escritas, audiovisuales, digitales construyen vínculos y tejidos comunicativos como dimensiones del ser social.

Una praxis comunicativa que fue expuesta en los textos narrativos juveniles que dieron vida a los modos, las formas del hacer comunicativo desde donde los jóvenes expresaron dimensiones relevantes de su ser social, por ello fue tan importante que reflexionaran sobre la incidencia de la comunicación para el cambio, para la participación y para la política. Si la comunicación, como se dejó ver en los argumentos, es la práctica más sentida y clara para ellos, es ese derecho defendido y exigido, es esa llave que les permite el acceso a la participación. Es claro que le otorgaron un sentido, una postura política, tanto en la producción de sus saberes como en la configuración y circulación de sus propias prácticas al comprender, ejercer y vivenciar la comunicación y la participación como ese derecho que les permite avanzar en la democratización de su escuela desde saberes y experiencias situadas, pero también en la democratización de las relaciones familiares, entre pares, y entre jóvenes y adultos. La democratización de lo cotidiano.

Estas expresiones juveniles comparten postulados de la CCS, o de la comunicación alternativa y participativa, o la “otra” comunicación, que reivindica el derecho a expresar la diversidad de voces, las presencias de los otros, además de las luchas y conquistas alcanzadas, como se evidencia en posturas de Beltrán (2014), quien concibió la comunicación como un “proceso de interacción democrática, basado en el uso de símbolos, por medio del cual los seres humanos intercambian libremente -de manera dialógica y equitativa- sus experiencias de afecto, actitud y comportamiento, que influyen mutuamente en su conducta con varios propósitos diferentes” (p. 27). O en la afirmación de Martha Rizo (2004) quien sostuvo; “la comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos hechos conflicto y de los monólogos que algún día devendrán en diálogo” (p. 2).

Como se puede advertir, tanto posturas teóricas como textos narrativos juveniles se acercan para instituir a la comunicación como eje relevante en las relaciones sociales, en la participación ciudadana y en la construcción de la democracia, que son sentidos y experimentados, especialmente cuando abordan el tema de la comunicación, que tiene una característica compartida en este grupo focal: ser vivida como un proceso de reconocimiento de sí mismo y del otro/otra, de negociación, de aceptación, de interacción que ha estado presente en sus rutinas juveniles y les ha permitido ir comprendiendo sus entornos propios y su cotidianidad.

## La participación es la democracia viva en la escuela

Las prácticas y saberes con relación a la participación advirtieron que los/las jóvenes la experimentan, la reconocen y la reclaman para democratizar la escuela. En general, expresaron dudas en relación con conocimientos teóricos sobre este tema. Así mismo, para dialogar sobre participación y democracia, intentaron situarse en los contextos nacionales y locales, pero afirmaron no tener muchos conocimientos sobre estos.

Sus saberes cotidianos sobre estas temáticas estaban contruidos especialmente desde los medios y las redes. Desde estas afirmaban que la democracia y la participación están ligadas a la situación compleja que vive el país; aunque en los talleres manifestaban preocupación no alcanzan a comprender por qué la participación y la democracia no logran terminar con la polarización política en las redes sociales y las tensiones familiares. Tampoco comprendían por qué las manifestaciones masivas no paraban las reformas a la educación; no comprendían muy bien la reforma pensional y especialmente les preocupaba la reforma laboral y la falta de respaldo al acuerdo de paz.



Es que de verdad a veces uno no logra entender ¿qué pasa en este país? En este grupo discutíamos que cada vez que damos un like o participamos en el Face con una opinión ante todo lo que por allí ponen sobre lo del proceso de paz, que ya no seremos jubilados, que no hay trabajo para nosotros pues nos asusta, nos hace perder la fe en lo que hacemos y entonces nos preguntábamos ¿para qué marchamos desde hace tres años, para qué protestar, gritar y apoyar todas las movilizaciones que los de la USCO, los profesores y la organizaciones de secundaria han propuesto?, y ... pues entendemos que lo hacemos por nuestros derechos ... pero no sabemos en qué va lo de la reforma a la educación, no sabemos si esto que ha sido tan masivo, con tanta gente protestando ha servido de algo. (Estudiante 17 años, I.E. Promoción social, comunicación personal)

Estos son temas que los motivó a marchar y sumarse a las protestas que se organizaron desde el 2016 al 2019, pero reclaman que no han sido estudiados, explicados ni analizados con ellos desde los impactos al ser joven y a los mundos y culturas juveniles.

Ellos y ellas han ingresado a la trama de la participación desde la comunicación y desde el tema de los derechos, pero afirmaron sentir la realidad de este tema lejana a sus experiencias diarias. Afirmaron sentirse rodeados de deberes, responsabilidades, pero especialmente, reglas y mandatos. No obstante, es desde las acciones, iniciativas y proyectos comunicativos y participativos que se viven al interior de la institución escolar donde estas juventudes han traducido la temática de derechos juveniles en acciones participativas que contribuyen a democratizar la educación y la escuela.

Derechos que, al ser ejercidos, se vuelven prácticas participativas concretas cotidianas: opinar, elegir, ser elegidos, expresar lo que son, proponer ideas diferentes, hacer las cosas a su manera, negociar, debatir, conquistar, leer y re-escribir el mundo desde sus intereses y necesidades, apesar de los obstáculos, pruebas y tensiones entre intereses y poderes institucionales, escolares y sociales.

No puede existir una democracia real si no puedo participar en ella desde lo que pienso, soy y opino, es decir sin respeto por la diversidad Taller. (Estudiante 18 años, I.E. Promoción Social, comunicación personal)

Es que la democracia es viva, es poder, es algo que como jóvenes en el país hemos ido como ganado espacios de participación, de poder estar presentes, de tener voz y voto, algo que poco a poco hemos ido conociendo, comprendiendo y conquistando, pero no es fácil... no sé si es por la edad, pero siento que la democracia

no es del todo para nosotros, hay mucho impedimento para gozar de la igualdad y la libertad. (Estudiante 16 años, I.E. Inem Motta Salas, comunicación personal)

Los textos narrativos se acercaron a la postura teórica de Giménez (2002) con respecto al vínculo que adquiere la participación como una práctica y un saber ejercido por un actor frente a un objeto o dispositivo de movilización, “ser participante implica ser coagente, copartícipe, cooperante, coautor, corresponsable” (p. 102).

Esta condición es alcanzada por aquellos jóvenes que se han aproximado o conocen los mecanismos participativos que les brinda la Constitución Política y se han vinculado a la vida de la comunidad escolar o a partir de acciones que ejercen en el desarrollo de sus instituciones y formas de organizarse participando en el gobierno escolar, representando un colectivo, asumiendo debates de los manuales de convivencia o proyectos institucionales y lideran movilizaciones escolares, entre otros.

Para ellos y ellas, definir democracia implicaba reflexionar su práctica participativa, así como algunos de los valores de la democracia (libertad, justicia, igualdad). Para los/las jóvenes esta democracia la han vivido y sentido desde el uso que ellos hacen del espacio y del tiempo en la institución.

El colegio es dotado de sentimientos de propiedad y de sensaciones provocadas por un lugar favorito porque allí están las personas que se convierten en lugar, espacio, tiempo y compañía. El colegio es democratizado en la medida en que allí se sienten “iguales” junto a otros, valorados por sus pares o algunos docentes, desde las diferencias que tienen y que los hacen diversos. Esos otros a quienes consideran compas, amigos, novios, seres humanos con quienes intercambian creencias, gustos, saberes, experiencias y decisiones.

Lo que pasa es que nuestros medios tienen como ese poder de llegar a más personas, de compartir más el conocimiento y provocar participación ... pero mire que también ponemos por allí nuestros sentimientos de orgullo por nuestra institución, de alegría por los proyectos y eventos que hacemos, o sea los medios de mi colegio son también como formas de mostrar lo que somos y hacemos como estudiantes, lo que cambiamos, lo que aportamos. Esa participación hace más democrático nuestro cole y nos gozamos venir en jornada contraria porque nos gusta nuestro colegio y todo lo que nos deja hacer. (Estudiante 16 años, I.E. Inem Julián Motta Salas, comunicación personal)

Mi colegio es como mi territorio favorito, porque en él, de alguna manera, todos somos iguales en oportunidades, todos venimos a aprender y a gozarnos de



este espacio y del tiempo que nos da para compartir con amigos, con parches, con amores, mejor dicho, de todo lo que nos ofrece. Ahora que a veces hay que pelear por tener mejores espacios y ese tipo de cosas, pues sí, pero eso también es participación y democracia escolar, porque buscamos el bien para todos. (Estudiante 16 años, I.E Promoción Social, comunicación personal)

Las nociones de democracia de este grupo focal de jóvenes estuvieron configuradas alrededor de una serie de saberes y prácticas construidas especialmente desde lo experiencial, lo transmitido por los adultos (padres y docentes) y lo expuesto por el entorno mediático y digital. Al hablar de democracia los/las jóvenes de las dos instituciones se situaron primero en la participación, y desde esta como práctica y derecho, entraron al tema de la democracia.

Es que es ridículo que por ejemplo tengas profesores de filosofía que de entrada están casados con una sola y única verdad, o que tengas profes de sociales, que son regañones, mamones, autoritarios, ¿Cómo participas en estas clases? ¿cómo pueden enseñar a ser democrático a un joven si sus profesores dan miedo? Eso no cuadra. Pienso que hay que seguir trabajando en la participación hasta lograr crear como mayor libertad y que nos lleve a una democracia real. Sin participación ni la educación ni el cole, ni nosotros como pueblo seremos democráticos y creería yo que la democracia nunca será una realidad. (Estudiante 17 años, I.E Promoción Social, comunicación personal)

Los y las jóvenes desde sus relaciones y prácticas han resignificado estos conceptos y realidades, aunque reconocen que aún hay un distanciamiento con la práctica real de la democracia y la política.

Yo sé que hay muchas normas, reglas, uniformes, maneras de comportarnos, etc, etc, que nos exige el colegio. Pero profe, mire al frente: todos esos salones tienen las puertas abiertas y están en clase. A mí, eso me gusta...porque es como si te dijeran si quieres salir, hazlo. Como si te dijeran el conocimiento pude entrar y salir, como si te dijeran eres libre no hay puertas cerradas. Profe mira al frente. Allí está la profesora Sandra, yo tengo clase ahora con ella, pero ella sabe que yo estoy aquí con usted, porque no pude llegar el lunes a nuestra cita, porque estaba enferma. Que me dijo: -tranquila ve a la entrevista y luego me buscas yo te pongo al tanto de lo visto hoy-. Eso para mí es democracia, ¿por qué? Porque ella sabe que yo pertenezco a este proyecto, que me gusta el tema. Entonces me reconoce, me valora, me respeta este gusto. Y eso para mí es tener el derecho a decidir, y si yo tengo libertad en mi colegio, yo tengo relaciones más democráticas

entre compañeros y profesores. Eso es democratizar la escuela. (Estudiante 15 años, I.E. Inem, Julián Motta Salas, comunicación personal)

La diversidad de opiniones en relación con la escuela y sus múltiples formas de ser democrática, dieron cuenta del colegio como un espacio importante para estos jóvenes y ese currículo oculto que se mueve permanentemente en la institución es un formador indiscutible de democracia y política en los jóvenes.

## Conclusiones

Los/las jóvenes expresaron en sus textos narrativos los saberes y prácticas dotadas de emociones como alegría, convicción, confianza o temor, incertidumbre, frustración y desengaño. Ver que efectivamente incorporaron algunos de estos conceptos a sus experiencias y han mejorado sus prácticas participativas, comunicativas, políticas y democráticas, los lleva a valorar esos escenarios de aprendizaje: la institución educativa, la familia y el entorno mediático. Pero también, la influencia de amigos y jóvenes que han asistido a otros escenarios de aprendizaje como las organizaciones, los comités, los programas de gobiernos, los grupos deportivos y culturales, desde los cuales se cualifican estas nociones y prácticas.

No hay un sólo concepto y menos una sola práctica de lo que son comunicación, participación y democracia. No hay una sola forma de participar, ni una única manera de ser joven y los sentidos que la dan a estas prácticas son variados. Lo que se comprende desde sus textos narrativos y sus acciones es que estos conceptos y estas prácticas también tiene que ver con las tramas culturales de las cuales están hechos los/las jóvenes, de las experiencias formativas, educativas, comunicativas que hayan sido significativas o de las indignaciones que los cansan y los llevan a participar o no.

## Sobre saberes y prácticas de comunicación

Comunicar, para este grupo de jóvenes, que participaron por tres años del proceso investigativo y del proyecto Agenda Joven, no se reduce al mero intercambio de información o de mensajes, por el contrario, cobra otras dimensiones, se recrea en otros lenguajes, en otros espacios (físicos, digitales, corporales y virtuales) y tiempos desde los que comparten, resignifican y adquieren conocimientos, saberes y prácticas que rebozan el ámbito escolar. La comunicación para ellos es relación personal y social, pero particularmente cultural. Donde ellos y ellas se constituyen en sujetos significantes y significadores que interactúan en prácticas socioculturales situadas, específicas, desde las cuales intervienen para continuar



desatando, desbordado despliegues de otros saberes y prácticas de comunicación que los aleja de la concepción instrumentalista de la comunicación mediática y los instala en recurrentes prácticas comunicativas que integran la oralidad, la escritura, lo audiovisual y digital dependiendo de sus culturas e intereses.

## Saberes y prácticas de participación

Participar no necesariamente es para los/las jóvenes un acto consciente, en la medida en que se dan o forjan las situaciones o escenarios que requieren de estas prácticas los/las jóvenes se preparan, ya sea desde lo individual o desde lo colectivo, para participar, para propiciar en el terreno de lo real la participación, la democracia y la acción política que responden a necesidades, intereses, anhelos, valores, costumbres o también a presiones académicas, familiares, de grupos de interés o de pares. Así los porqués y los cómo de la participación juvenil en la democracia escolar son muy variados.

Los sentidos de la participación están vinculados a tiempos y espacios especiales, como por ejemplo participar o liderar vocerías o acciones en el aula de clase, en el Gobierno Escolar, hacer parte de ejercicios más sostenidos en su participación como los movimientos estudiantiles, en la pertenecía a grupos de interés común, en el liderazgo de acciones presentes en el escenario escolar, familiar y mediático. Valoran la participación en la escuela, comprenden su articulación con otros derechos y valores como la libertad, la responsabilidad, el respeto y la igualdad, que se han constituido para ellos/ellas en principios y valores desde donde se aproximan con mayor confianza a la noción y práctica de democracia, más allá del sistema de gobierno.

Los/las jóvenes consideran importante crear ambientes en casa y en el colegio como en cualquier lugar de la ciudad donde puedan expresar sus pensamientos sin temor, sus distintas formas de ser y hacer política. Sienten que hoy hay mayores garantías de expresar esas formas de pensar diferente y de defender sus posturas en la familia, en los programas de jóvenes de la alcaldía y la gobernación. Pero, señalan que la democracia en otros espacios más complejos y amplios como las organizaciones, los partidos o las ONG, no se garantiza porque están presentes la desaparición de jóvenes y líderes y las amenazas. Para ellos/ellas esto está relacionado con la forma como se ejerce el poder en el departamento del Huila: desde la ley del más fuerte.

Sienten permanentes obstáculos o barreras para participar con mayor libertad, entre los identificados por ellos/ellas están: la represión de las instituciones, la falta de concientización de sus roles, el desconocimiento de espacios para participar, la negación de espacios

por parte de los colegios para poder expresar los problemas, el *bullying* y la intolerancia, la falta de recursos (logísticos y económicos especialmente), la presión de los adultos, el ser considerados menores de edad en todo sentido, la incredulidad en el cambio y en quienes lo lideran, los tiempos de larga duración para generar los cambios y para algunos la pena y la timidez.

Las significaciones sobre la participación y la democracia escolar están sustentadas en esas diversas formas de entender sus mundos, sus contextos y de entenderse a sí mismos y sus pares, maneras interpretativas que se dan desde sus culturas. Por eso la importancia que le dan a la mediación de diversos conflictos personales y colectivos.

## Referencias

- Acosta, F. (2015). Jóvenes, juventudes, participación y políticas: asociados, organizados y en movimiento. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia
- Alfaro, R. (2013). Ciudadanías y Medios: Veedurías desde la participación ciudadana. *Revista de Comunicación Y Ciudadanía Digital*, Vol. (2), 2-19.
- Alfaro, R. (1996). Comunicación para otro desarrollo. Lima, Perú, Calandria Asociación de comunicadores.
- Alvarado García, M. A. (2007, abril). Adquiriendo habilidades en el cuidado: de la incertidumbre al compromiso. *Revista Aquichan*. Recuperado de <https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/95/194>
- Ballesteros de Valderrama, B. (2005, julio). El concepto de significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas. *Universitas Psychologica Volumen 4 (2)*. 231-244.
- Beltrán, L. (2014). Comunicación, política y desarrollo. La Paz, Bolivia. CIESPAL
- Bourdieu, P. (2002). La 'juventud' no es más que una palabra. En P. Bourdieu. (Ed.), *Sociología y cultura*, (pp.163–173). Ciudad de México, México: Grijalbo, 2002.
- Contreras, Adalid. (2016). La palabra que camina. Comunicación popular para el vivir bien/buen vivir. Quito, Ecuador. ALER / FES Comunicación / CIESPAL.
- Criado, M. (1998). Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Madrid, España: Istmo.
- Delors, J. (1996). La Educación: encierra un tesoro. Informe Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Bogotá, Colombia. Santillana
- Freire, P. (1997): La educación como práctica de la libertad. Montevideo, Uruguay, Siglo XXI.



- Giménez, C (2002). La dinamización comunitaria en el ámbito de la inmigración. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y codesarrollo. En Rubio, J. y Montero, S. La Exclusión Social, Teoría y Práctica de la Intervención. (pp. 99-128). Madrid, España, Editorial CCS.
- Gumucio, A. (enero-julio de 2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Revista Signo y Pensamiento*, Número (58). 26-39
- Kaplún, G. (2008). ¿Educar ya fue? Culturas juveniles y educación. Montevideo, Uruguay: Nordan-Comunidad.
- Martín-Barbero, J. (2002): La educación desde la comunicación. Bogotá, Colombia: Norma.
- Morabes, P. y Rothstein, M. (2013). Comunicación y Educación: las transformaciones que nos interpelan. TICs y prácticas socioeducativas emergentes a partir de la restitución de lo público. *Revista Oficios Terrestres* N° (28). Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/download/1595/1427/>
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Muñoz, G. (2010). La comunicación en los mundos de vida juveniles. *Anuario Electrónico De Estudios En Comunicación Social Disertaciones*, Vol (3), 299-323. Recuperado a partir de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3950>
- Parra, R (1985). Ausencia de Futuro, la juventud colombiana. Bogotá, Colombia: Plaza & Janés
- Rizo García, M. (2004, abril). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. *Global Media Journal*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68710210>
- Saintout, F. (2009). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Seco, J. M. y Rodríguez, R. (2004, 23 de diciembre). El regreso de la educación cívica. Benjamín R. Barber y la democracia fuerte. *Educación y Democracia*. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/1071>
- Torres, W. (2009). Gabriel Kaplún: conflictos culturales y pedagógicos en la escuela. *Revista Entornos* Vol. (21). 121 - 125
- Uranga, W. (2013). Avatares de la comunicación y la cultura. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/4798/3930>
- Valderrama, C. (2007). Ciudadanía Y Comunicación: Saberes, Opiniones Y Haceres Escolares. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores - Universidad Central.



Vygotski, L. (1973). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Pléyade